



¿Solidaridad con Ucrania, pero no con Palestina? Bienvenidos a la Gran Hipocresía

John Wight sostiene que la aplicación inconsistente de Occidente de sus leyes y valores cuando se trata de Israel se pone de relieve por su respuesta a la guerra en Ucrania

Por: [John Wight](#)

Globalización, 10 de octubre 2023

[Morning Star](#) 9 junio, 2023

Región: [Medio Oriente](#)
Tema: [Geopolítica](#), [Guerra](#)

***Mohammed Haitham al-Tamimi** tenía sólo dos años cuando las tropas israelíes lo mataron a tiros en la ocupada Cisjordania. Al-Tamimi cae como otra víctima infantil más de la máquina asesina que es el Estado de Israel en lo que respecta a su actual ocupación bárbara y brutal de los palestinos en Cisjordania y su asedio y asfixia de Gaza.*

Occidente nunca ha estado más unido en su apoyo a la resistencia ucraniana a la ocupación rusa, ni ha flaqueado jamás en su defensa de la ocupación ilegal de Palestina por parte de Israel. La hipocresía que sustenta esta sórdida dinámica es tan rancia que sólo puede provocar náuseas, tal es el nivel de disgusto que genera.

Éste, querido lector, es el mundo que nuestros gobiernos, los principales medios de comunicación y los propagandistas de Occidente nunca terminan de decirnos: es el mejor de todos los mundos posibles. Nos lleva a preguntar dónde se encuentra el botón de reinicio, para que podamos empezar de nuevo los asuntos humanos, desde el principio.

La causa del pueblo palestino es la causa de la humanidad en nuestro tiempo. Porque de ella surgen todos los males de la llamada civilización occidental, el principal de los cuales es «el poder es el derecho».

Israel en su forma actual es un Estado protofascista, inmune a cualquier limitación en lo que respecta a su opresión sistémica y estructural del pueblo palestino en nombre no de la seguridad, como afirman incansablemente sus apologistas, sino en nombre del etnonacionalismo. y la supremacía blanca en una variante sionista.

[Democracia o apartheid: no se pueden tener ambas](#)

El tímido lenguaje utilizado por los principales comentaristas cuando informan sobre el Estado de apartheid de Israel y sus incesantes ataques contra el pueblo palestino es un tributo al éxito del lobby proisraelí en Occidente a la hora de controlar cómo se informa sobre este tema. y narrado.

De hecho, a aquellos que acaban de llegar a la Tierra desde otra dimensión, se les podría perdonar que crean que son los israelíes los que están siendo oprimidos y ocupados por los palestinos, y no al revés.

Hablar de “enfrentamientos” en Cisjordania está de moda para los “tinteros de la prensa patrioter”, como los describió James Connolly, escribas del establishment en cuyas mentes

confusas los palestinos ocupan un peldaño mucho más bajo en la escala del valor humano que sus homólogos israelíes.

En cuanto a los colonos israelíes, esa gente es tan execrable por su creencia extremista y fanática en la supremacía religiosa y todas sus consecuencias, que uno se queda pensando en qué se equivocó la humanidad.

Con el robo incesante de tierras palestinas, el desalojo rutinario de palestinos de sus hogares y los actos regulares de asesinato y violencia, esas personas en un mundo apuntalado por la justicia serían calumniadas y castigadas sin piedad.

Lamentablemente, hoy no vivimos en un mundo así y, como tal, la injusticia se ha normalizado tanto en lo que respecta a las experiencias vividas por los palestinos que uno sólo puede maravillarse de su tenacidad y coraje frente a ella.

Israel no es una democracia, es un Estado colonial disfrazado de tal. En su destacada obra, La guerra de los cien años contra Palestina, el autor Rashid Khalidi cita los sentimientos de un tal Zeev Jabotinsky que se remonta a 1923.

Jabotinsky fue el fundador y padre del Movimiento Revisionista Sionista, y su ideología fue adoptada por primeros ministros israelíes como Menachem Begin, Yitzhak Shamir, Ariel Sharon y el actual titular, Benjamín Netanyahu. Jabotinsky escribió:

“Toda población nativa del mundo resiste a los colonos mientras tenga la más mínima esperanza de poder librarse del peligro de ser colonizada. Eso es lo que están haciendo los árabes en Palestina, y lo que seguirán haciendo mientras quede una única chispa de esperanza de que podrán impedir la transformación de ‘Palestina’ en la ‘Tierra de Israel’”.

Volviendo al tema central del artículo, las similitudes que existen ahora entre Ucrania e Israel son sorprendentes. Aunque Ucrania no es un proyecto colonial, el maltrato a su minoría étnica y de habla rusa en el sur y el este de Ucrania desde 2014 ha sido tan brutal y asesino como el que Israel ha infligido a los palestinos.

Ambos países se están ahogando en el veneno del etnonacionalismo, y ambos son estados vasallos de Estados Unidos, que dependen del apoyo y la generosidad económica de Washington.

Lo que, por supuesto, les falta a los palestinos es un patrocinador como Rusia. Lo que sí tienen es un apoyo y una solidaridad cada vez mayores en todo el mundo a medida que más y más personas abren los ojos a su prístina opresión bajo el talón de hierro del apartheid.

El asesinato de al-Tamimi a manos de soldados del Estado de apartheid de Israel marca una crítica fulminante al status quo en el Occidente colectivo. Montar a caballo por tal barbarie puede describirse como muchas cosas; la decencia no es una de ellas.

El derecho de los palestinos a resistir su opresión y ocupación está consagrado en el derecho internacional. El derecho de los israelíes a oprimirlos y ocuparlos no lo es. Ninguna cantidad de Hasbara u ofuscación puede alterar lo que es inalterable.

John Wight

Artículo original en inglés:



[Solidarity with Ukraine, but Not Palestine? Welcome to the Great Hypocrisy,](#)
publicado el 9 de octubre de 2023.

Traducido y revisado en exclusiva para el Centro de Investigación Sobre Globalización (Global Research).

La fuente original de este artículo es [Morning Star](#)
Derechos de autor © [John Wight](#), [Morning Star](#), 2023

[Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook](#)
[Conviértase en miembro de Globalización](#)

Artículos de: [John Wight](#)

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca